

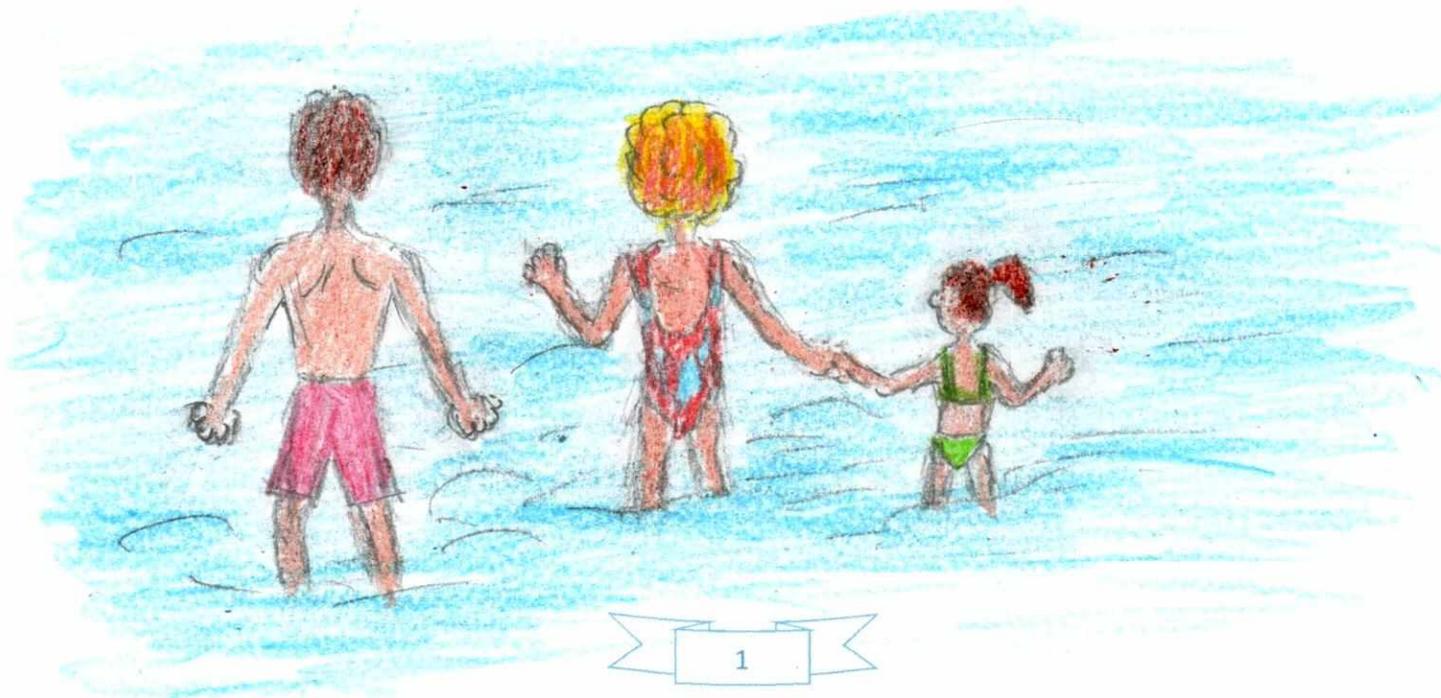
## “MARÍA, no me conoce”

Hoy María no me conoce, por eso escribo esta historia...

No lo entiendo, pero es así. Pocos meses antes vi como dejaba de hablarme porque según dicen los médicos se le había olvidado.

Un día del invierno pasado empezó a tener dificultades para vestirse y se le olvidó hacer las tortillas de patata tan ricas que cocinaba. Los libros que leía estaban siempre en la misma página. En las navidades se le olvidó comprar los regalos y al darle los suyos se enfadó mucho...muchísimo, supongo que consigo misma. En ese momento supimos los de su alrededor que algo le estaba pasando a María.

Esta historia sigue tres años más atrás, cuando muy contenta hacía su último viaje a la costa para bañarse en su mar favorito, el Cantábrico. Allí pasaba el verano y mis padres aprovechaban para dejarnos con ella mientras trabajaban. Decía que el mar y el sol con nosotros era lo mejor.



Pocos años antes María paseaba un carrito y tejía jerseys que luego nos ponía a mi hermano y a mí.

Tuvo a sus hijos y a la vez que trabajaba los cuidaba, los daba de comer y los quería...nunca se olvidaba de ellos.

El día que se casó, lo recordaba a la perfección, se reía sin parar cuando contaba que los botones del vestido se descosieron, que los zapatos le hacían daño y que a su marido le puso el anillo en la mano izquierda.

Tuvo una juventud y una infancia llena de cosas buenas, pero en su casa faltaba el dinero. Contaba anécdotas de los pillines de sus hermanos, de su padre que era panadero, de su casa sin calefacción, de sus amigos y vecinos.

Ella me mira... a veces se ríe...

Yo recuerdo a mi abuela María como era antes y ella no puede recordarme a mí. La echo de menos pero me gusta pensar que su historia es bonita contada al revés.

